



SOCIETAT EXCURSIONISTA
“MANUEL IRADIÉ”

N./ZBK. 205 VERANO 2025ko UDA

JORDAN TRAIL

DE LA PROFUNDIDAD DEL DESIERTO AL MAR ROJO

- KING WAS KILLED
- SINFO, UN MONTAÑERO EMPEDERNIDO DE VOCACIÓN TARDÍA
- TREKKING POR MAURITANIA ● MICOLOGÍA
- LA SEMI REORGANIZA SU VETERANA SECCIÓN DE MICOLOGÍA

Número
uno en
Running



Grupo Running en Virgen Blanca

RUNNINGFIZ



www.runningfiz.com
Tlf: 945 064 657

Estudio dinámico de la pisada - Nutrición
Marcas líderes en el mercado

C/ Portal de Castilla 45 - 01007 - Vitoria (Gasteiz)

@runningfiz - RunningFiz



Cafés
la Brasileña
Pasión por el café



CAFÉS: jamaica, colombia tambo, kenia, costa rica, 5 alturas,
descafeinado, fuerza, intenso, suave,
INFUSIONES: negro, verde, rojo, azul, desteinado, rooibos,
frutas del bosque, champan fresas, canela, regaliz

Infórmate en: www.cafeslabrasilena.es





Celedón de Oro 1998

**EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER
TXANGOLARI ELKARTEA**

Pintorería, 15 - Teléfono 945 286 532
01001-VITORIA-GASTEIZ
www.manueliradier.com

205 VERANO 2025ko/UDA

Argitaratu / Edita

Manuel Iradier Txangolari Elkartea
Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería 15 - Telf. y Fax 945 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Lehendakari / Presidente

Fernando Casi

Lehendakariordea / Vicepresidente

Javi Calvo

Idazkari / Secretario

José Mari Cossio

Diruzain / Tesorero

Javi Lopez

Sailetako arduradunak

Responsables de las Secciones

Mikel Dz. de Alda (Txistu), Josu Rmz. de la Peciña (Mikologia), Luismi Sz. de Camara (korrikalariak), Askoa Ramirez de La Peziña (Jare Dantza Taldea), Aitor Martinez (Trail Running Taldea), Goio Martínez (Fotografía), Juanjo Galdos López de Laño (Etnografía)

Aldizkariko koordinatzaile

Coordinación Revista

Jose María Cossio Cristóbal
José Antonio Abasolo

Publizitate Kontratazioa

Contratación Publicidad

Jose Maria Cossio Cristóbal
Telf. 652 706 449

Inprimatu / Imprime

Gráficas Dosbi

Ale honetan kolaboratzaileak

Colaboran en este número

Ana González, Endika Urtaran, José Antonio Abasolo, Juan Carlos Abascal, Luis Maria Iriarte.

D.L. VI - 150/59

Kideentzat aldizkari hau dohainik da

Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados

Azaleko argazkiak / Foto portada:

Desfiladero de Petra.

SUMARIO/AURKIBIDE



2

**JORDAN TRAIL
DE LA PROFUNDIDAD DEL DESIERTO
AL MAR ROJO**



11

KING WAS KILLED



18

**SINFO, UN MONTAÑERO EMPEDERNIDO
DE VOCACIÓN TARDÍA**



24

TREKKING POR MAURITANIA



32

MICOLOGÍA



36

**LA SEMI REORGANIZA SU VETERANA
SECCIÓN DE MICOLOGÍA**

Gure eskerrak / Nuestro agradecimiento a:

Fundación CAJA VITAL KUTXA • Autobuses ALEGRÍA •
GAIKAR Kirolak • RUNNING FIZ • Seguros AXA • Cafés
LA BRASILEÑA

JORDAN TRAIL

DE LA PROFUNDIDAD DEL DESIERTO AL MAR ROJO

Texto: Ana González

La cita con la que Ana González, la autora de esta crónica sobre su 'trail' por el desierto jordano, con la que ha decidido iniciarla, es oportuna. Pues su relato describe el insólito paisaje de los resecos y erosionados barrancos del Wadi Rum, los mismos que recorrió hace un siglo Thomas Edward Lawrence como asesor de un jerarca árabe en la guerra que los sauditas libraron contra los turcos para obtener su independencia. La bella prosa de González no desmerece de la que escribió el propio Lawrence en un libro sobre sus andanzas bélicas.

"Solo dos tipos de criaturas se divierten en el desierto: los beduinos y los dioses y usted no es ninguno de ellos. Créame Lawrence, para los hombres comunes, el desierto es un abrasador horno ardiente"

(Lawrence de Arabia, 1962. David Lean)



Kontakizunak Arabiako Lawrence lurraldeko Wad Rum sakan hondatu eta higituen paisaia ezohikoa deskribatzen du. Garai batean gamelu karabanak ibiltzen ziren bertan, salgaiak, intsentsu espeziak... trukatzeko erabiltzen ziren, eta armada batzuek ere zeharkatu zuten... Eta ibilbidean hiri asko dauden arren, axolagabe uzten ez duten arren, bere erreferente nagusia Petra hiria da, hasieran hiletahiria zena, ondoren, kokapenagatik eta kanalsistemagatik... leku estrategiko bihurtu zena.

El gran reino Hachemita de Jordania se ubica en una región de Oriente próximo limitado por Siria, Iraq, Arabia Saudita, Israel y Cisjordania; el Mar Muerto y el Mar Rojo bañan sus costas. Tradicionalmente ha acogido visitantes variados, inicialmente fueron caravanas de camellos que recorrían la legendaria carretera del Rey para intercambiar con mercaderes nabateos incienso por preciadas especias; pero también ha acogido a legionarios romanos, ejércitos musulmanes y fervientes cruzados que atravesaron esta tierra dejando como legado magníficos anfiteatros romanos, castillos de cruzados y mosaicos cristianos. Este puerto seguro en una región de conflictos ha maravillado históricamente a sus huéspedes durante siglos con su Patrimonio Mundial, sus pueblos afables y sus evocadores paisajes de desierto.

Desde Um Qais, en el norte, una ruta de senderismo de más de 675 km atraviesa Jordania hasta el Mar Rojo pasando por más de 75 pueblos y ciudades. Es la Jordan Trail, un camino con historia dividido en 8 secciones. Las seis primeras atraviesan a lo largo de 500 km colinas y cañones entre ruinas de muchas civilizaciones antiguas, valles fértiles, bosques, olivos centenarios, ciudades romanas y pueblos cristianos y musulmanes hasta que se adentra en el Valle del Jordán donde el clima y el paisaje se vuelven más cálidos y áridos encauzando al caminante hacia calzadas romanas, fortalezas, acantilados de basalto y el profundo abismo de Wadi Wala.

Las dos últimas secciones conectan dos lugares legendarios: Petra y Wadi Rum, en una caminata de una semana a través de uno de los tramos más largos del Jordan Trail. Comienza atravesando wadis profundos y escarpados teñidos de intensos colores y originales formaciones rocosas dirigiéndose hacia llanuras abiertas y arenosas rodea-

das de colinas de arenisca de otro mundo. Al entrar, en la última sección, por Wadi Rum, cañones de mil colores y formas insólitas, montañas en formaciones de capas, wadis desérticos y montañas de granito estriadas conducen hacia el Mar Rojo y el Golfo de Aqaba. Estas dos últimas secciones son nuestra elección para esta aventura.

Hay quienes dicen que Amman es una ciudad fea y sin interés. Yo no lo creo. Levantada sobre siete colinas, la de Yabal al-Qala, es el lugar estratégico donde se emplazó y constituyó la antigua capital de los amonitas, la Rabat-Ammon, tantas veces citada en la Biblia. Ascender a la Ciudadela es hacer un viaje en el tiempo, es caminar por un museo al aire libre de más de 7.000 años de antigüedad que fuera testigo en su tiempo del nacimiento de las tres grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. Con la ciudad a sus pies y al son de la melódica llamada a la oración los niños vuelan sus cometas cubriendo el cielo de mil colores. Desde aquí se divisa el magnífico teatro romano del siglo II d.c que, con capacidad para 6.000 almas, da una idea de lo que tuvo que significar Jordania para Roma. Pero la esencia del día a día, donde late el corazón de la ciudad, se encuentra en el Zoco Khodra en donde los vecinos se aprovisionan de lo mejor de su gastronomía local. En los puestos lucen verduras y frutas frescas, productos de temporada donde nunca faltan aceitunas, cítricos y melocotones y por supuesto sus típicos dulces.

Esta vez Amman solo es el lugar desde el que partir hacia Petra, comienzo de la séptima sección de la Jordan Trail y de nuestro viaje. Una joya esconde Petra que no es la Puerta del Tesoro sino el desfiladero de altas paredes que se elevan hacia el infinito convirtiendo en insignificantes a quienes entre ellas se encuentran. Estas paredes de refina-

das formas y colores esconden secretos de hombres y mujeres que desde tiempos remotos lo atravesaban en largas caravanas de camellos. Sus 1200 m de longitud, entre tramos de no más de 3 de anchura y paredes escarpadas de hasta 70 de altura son ocupados por canales de agua y nichos de culto. Los minerales que nutren sus paredes rocosas y sus formas redondeadas lo han convertido en la auténtica joya natural que da acceso a la emblemática puerta al Tesoro de Petra.

Petra nació para los nabateos como una ciudad funeraria, "la ciudad para el día de mañana", así los edificios excavados en piedra son, en su mayoría, tumbas. A partir del siglo IV a.c Petra floreció como ciudad comercial gracias a su ubicación en la confluencia de hasta siete rutas comerciales entre Oriente y Occidente. Los sistemas de canales y embalses de agua por toda la ciudad proporcionaban al viajero el bien máspreciado en esta árida tierra, el agua; así Petra se convirtió en un punto de hospedaje estratégico para las caravanas que recorrían la Ruta de la Seda.

La ciudad, excavada y esculpida en piedra, es magnífica. Del Tesoro parte la calle de las Fachadas entre innumerables tumbas nabateas hacia el altar de los Sacrificios, el teatro de estilo griego y las tumbas reales que pueden verse desde prácticamente cualquier rincón de Petra. El sendero procesional asciende hasta una extensa meseta dominada por la monumental fachada del Monasterio donde una rica hermandad celebraba sus rituales en homenaje al rey Obodas II.

Petra es también conocida como "la ciudad perdida" ya que quedó enterrada por las tormentas de arena, los terremotos y numerosas inundaciones de tal forma que tan sólo el 20% de la ciudad es actualmente visitable.

DÍA 1: PETRA A GAA' MRIEBED (17,5 KM)

La ruta comienza en Al Siq avanzando por la ciudad rosa hasta poco después del teatro. Una antigua calzada romana dirige el sendero a Wadi Sabra donde los nabateos tenían un asentamiento agrícola e industrial y donde las caravañas encontraban hospedaje y lugar para la diversión en el teatro de Sabrá ubicado en la ladera de la montaña.

En cada paso avanzado descubrimos la facilidad con la que la piel del paisaje va mudando; inicialmente erosionado y cubierto de arenisca blanca se adentra entre paredes de montañas escarpadas por las que asciende el sendero hasta salvar la enorme cascada seca en el wadi profundo. Tumbados boca abajo asomamos la cabeza al abismo buscando en vano restos de agua. La vegetación es escasa pero variada: amapolas macho, margaritas y adelfas; bajo las piedras se esconden los escorpiones.

El día ha transcurrido en solitario. Solo al finalizar la jornada descubrimos en el valle algunos campamentos beduinos dispersos entre zonas cultivadas. En la noche, desde lo más alto del montículo de piedra donde hemos ubicado el campamento, el silencio es absoluto. Los beduinos hace ya rato que duermen. Las estrellas cubren el cielo, pero esta noche el firmamento es nuestro, la sensación de paz también. Según avanza la noche las tiendas danzan al son de un viento que amenaza con furia, sin concesiones. La arena gira loca clavándose con fuerza en la piel cual agujas afiladas. La ropa colgada vuela.

"Aquí donde casi nunca llueve, cuando lo hace resuenan tambores de revancha. El viento arremolina las nubes que se visten de negro riguroso y las primeras gotas suenan sobre el suelo como una canción alocada. No hay tiempo para el petricor, no hay tiempo para el cobijo, solo hay tiempo para sentir nuestra propia medida. Cae el día, cae el cielo, cae el agua por las torrenteras hasta el desfiladero. Y allí repasa su trazo con el esmero y la fiereza del lapicero de un escolar. Con las luces doradas de un cielo ya en calma, olor a frescor nuevo, a terreno sin pisar, a rocas recién caídas en un surco que se ahonda como las arrugas en el tiempo. Crujen los pasos sobre cantos pulidos. Sudan los cuerpos donde antes todo era agua. Altas paredes que dibujan un camino en el azul del cielo. Corrientes impetuosas han tatuado las paredes con líneas de tiempo y olvido, pentagramas para una melodía milenaria. El agua se marchó. Ahora es nuestro turno".

Juan Fernando Tijero.



Con la calzada romana a las espaldas nos adentramos en el Wadi Sabra, el antiguo asentamiento agrícola.

DÍA 2: GAA MRIEBED TO WADI GSEIB (28,9 KM)



Nos sentimos minúsculos entre las paredes doradas de Wadi Abu O'roud.

La carretera asfaltada se enfrenta a la montaña árida hasta integrarse en ella; pero el sendero ha encontrado un discreto resquicio por el que penetrar en Wadi Abu O'rouq. Ni en mis mejores sueños hubiera alcanzado a imaginar lo que esconde. La luz comienza a colarse en el desfiladero, es el comienzo del día, de las primeras luces, esas que harán brillar y sacarán las mejores versiones de las hermosas formaciones de areniscas de colores a lo largo del lecho rocoso del wadi, salteadas de cuando en cuando de adelfas, vinagreras rojas y flores de alcaparras. Las rocas muestran infinidad de formaciones estriadas sobre su superficie en una variada gama de ocres producidas por el roce del agua en su paso por los wadis.

El sendero no deja de adentrarse en desfiladeros que geológicamente nada tienen que ver entre ellos salvo la tierra que los une. De uno a otro la senda avanza por valles sorprendentes teñidos por pigmentos de colores: rocas blancas, ocres, rojas, granates y marrones en sintonía con las arenas que transitan por ellos. Aunque parecen estar totalmente secos en algunos de ellos se filtra agua todo el año, no hay más que excavar en la arena húmeda para

encontrar el preciado bien. En todos ellos hay vida, serpientes, lagartos, escorpiones e insectos que se esconden bajo las piedras esperando el almuerzo.

El día ha sido largo; el sol abrasador nos ha llevado a abrir pequeños agujeros en el desfiladero en busca de agua en los que empapar los paños que cubren nuestras cabezas. Cuando la noche llega vemos por fin el campamento. Excepcionalmente lo compartiremos con dos familias alemanas. Lamentablemente la cena tradicional que debería haber sido una fiesta se ve empañada por su imperdonable grosería.



En el campamento de Gaaí'Mriebed el silencio y la soledad son impresionantes.

DÍA 3: WADI GSEIB TO WADI AHIEMER (14,8 KM)

No es solo un wadi de arenisca de colores, es otro tesoro más de esta tierra, un museo de arte abstracto al aire libre; la superficie de la roca se entreteje entre si con bordados imposibles creando edificios y formaciones naturales que para si quisieran los más afamados arquitectos, escultores y pintores. Con el pasar de los años el agua, al contacto con los

que los transitan, pero a medida que se desciende hacia otros desfiladeros y collados brotan nuevos pigmentos que salpican las paredes rocosas de base blanca.

Cuando se cruzan sus miradas sombrías sé que algo va mal; en pocos minutos el cielo ha ennegreci-



Descanso al abrigo de magníficas formaciones rocosas teñidas de los colores de los minerales que las habitan.

minerales que conforman la roca, ha teñido de colores las paredes de estos paisajes desérticos: el hierro se viste de rojo, el sulfato de amarillo, el cobre de verde azulado, el cuarzo de blanco, el granito de granate y de negro el manganeso. A partir de ahí, un abanico inmenso de colores en lienzos y esculturas sobre las estructuras rocosas, algunas de ellas de formas fantasmagóricas.

¿Cómo es posible que solo unos pocos metros después de este espectáculo de colores el protagonista único sea el cuarzo? Desde lo más alto del collado la panorámica es grandiosa, todo lo que se ve ha quedado teñido de blanco, todas las montañas han mudado de color, también los senderos

do, el viento arranca violentamente la arena de la tierra y la lanza con furia contra todo aquello que se ponga en su camino; en poco tiempo todo quedará anegado, los wadis se verán desbordados por la fuerza del agua, la carretera desaparecerá bajo la arena y muchas casas se inundarán. No tardan en evacuarnos. Desde la ventana veo como crece el nivel del agua en el patio, nuestras chancletas flotan agitadas; el granizo rebota en las paredes y cristales de la casa. La humedad y el calor asfixiante han atraído a miles de mosquitos de hambre voraz capaces de traspasar la ropa que nos cubre para taladrar nuestros cuerpos. La noche se hace insoportable, solamente cuando montamos las tiendas en la estancia y nos resguardamos en ellas descansamos.

DÍA 4: RUM VILLAGE TO WADI WARQA (19,7 KM)

Los wadis han quedado impracticables. Nuestro plan se ha hecho pedazos, hay que buscar una alternativa que no pierda la esencia de lo que nos ha traído aquí. Decidimos cambiar el orden de las etapas y descender al sur en coche hasta Wadi Rum, en donde las lluvias han sido más livianas, e invertir la ruta volviendo hacia el norte; a medida que los desfiladeros se vayan secando penetraremos en ellos.

Wadi Rum, conocido como Valle de la Luna, es un área protegida que cubre 720 kilómetros cuadrados de espectacular desierto salvaje en el sur de Jordania. Es un desierto único, un espacio lleno de historia y leyenda. "Es Inmenso, solitario..., como tocado de la mano de Dios" así lo definía Thomas Edward Lawrence conocido como Lawrence de Arabia. Una joya en Oriente Medio que desde 2011 forma parte del Patrimonio Nacional por la UNESCO. En este valle desértico de grandiosidad desconcertante emergen a 1600 m de altitud en un océano de arena roja monumentales farallones de roca que mutan de color a lo largo del día. Ecos envolventes entre rocas fantasmagóricas, arcos naturales tallados por el viento, camellos y jaimas entre paisajes lunares, cañones estrechos y fisuras se adentran en las montañas de granito y arenisca, dunas, petroglifos, huellas milenarias y panorámicas inimaginables.

Lawrence de Arabia, renombrado héroe británico de la Primera Guerra Mundial fue protagonista fun-



Haimas de beduinos al abrigo de rocas entretejadas

damental durante la rebelión árabe para derrotar al Imperio otomano en el frente de Oriente Próximo. Cruzó Wadi Rum en innumerables ocasiones y se enamoró de este paraje singular durante la Revolución Árabe de 1916-1918 cuando organizaba a los árabes para expulsar a los dominadores turcos.

Cerca del poblado y de la casa del Parque decenas de pick ups se amontonan con turistas sobre sus cajas traseras; cuando recorren el lugar las nubes de arena y los sonidos ensordecedores de los motores pervierten el entorno. Solo cuando nos alejamos hacia Wadi Warqa recuperamos la paz.

Aquí donde los farallones de piedra tatúan encajes en su piel los camellos pastan a su aire. Como cada día un pequeño fuego es el comienzo del ritual del té. Caminamos fascinados sobre una alfombra de drimias marítimas en solitario, sin pausa, pero sin prisa, arropados por las moles rojizas saboreando cada segundo. Se hace tarde, en el campamento se preocupan y mandan a buscarnos. Las tiendas se han montado en un alto desde donde la panorámica de este desierto mágico es infinita.

Entre estas tierras de silencios interminables los amaneceres son increíbles, los ocasos únicos y las noches se visten de un manto de estrellas. Cuando se oculta el sol el espectáculo está en el firmamento.



Igual que en tiempos pasados caravanas de camellos cruzan el desierto de Wadi Rum.

DÍA 5: WADI WARQA TO FINAL CAMPSITE (25,9 KM)

Avanzando por Wadi Waraqa hacia el pequeño pueblo beduino de Titen entre cisternas secas, las montañas de arenisca de Wadi Rum se desvanecen cediendo el paso a montañas de granito oscuro y cuarzo rosa.

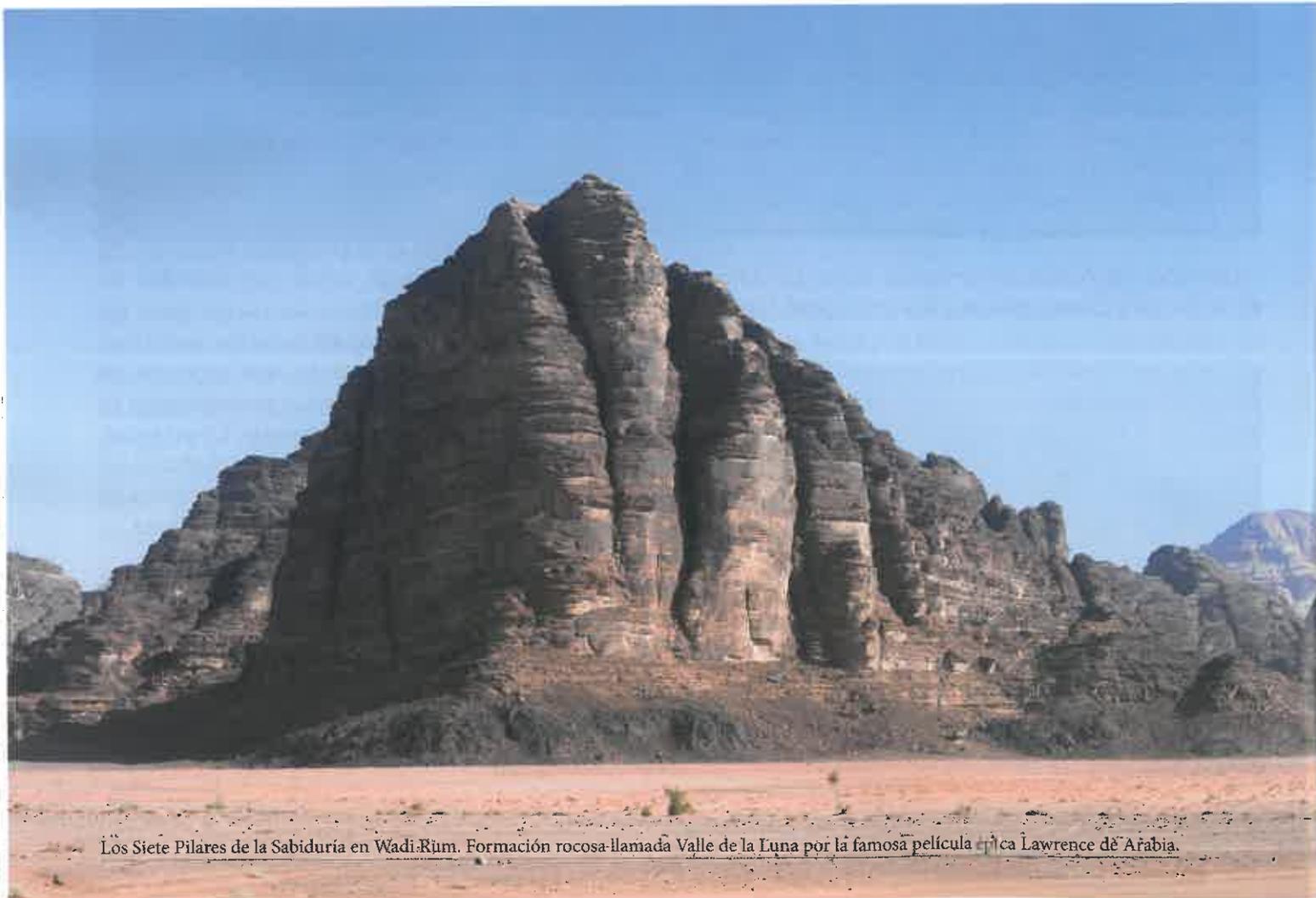
Excepto por pequeñas secciones de las fronteras con Israel y Siria, las fronteras internacionales de Jordania no siguen líneas naturales del terreno, ya que fueron establecidas por varios acuerdos internacionales. Titen forma parte un acuerdo bilateral firmado en 1965 entre Jordania y Arabia Saudita que realineó y redefinió la frontera y desembocó en un intercambio de territorios que alargó el litoral de Jordania sobre el golfo de Áqaba en dieciocho kilómetros. Hoy en día, la electrici-

dad y gastos generales de este pequeño pueblo los paga Arabia Saudita. Quizás por ello a esta insignificante aldea llega una carretera cementada.

Desde Titen, en un wadi con acacias donde se ubica un minúsculo campamento beduino, el sendero asciende por un barranco rocoso hasta un paso que domina el amplio Wadi Al-Libnan. Una pequeña jaima nos protege de la lluvia persistente pero aún queda mucho camino. El tiempo está empeorando, la temperatura baja de golpe, el cielo oscurece hasta que se rompe y escupe granizo. Caminamos rápido luchando contra el viento y las piedras de hielo. La hospitalidad beduina nos da cobijo, te calienta y juegos tradicionales en un

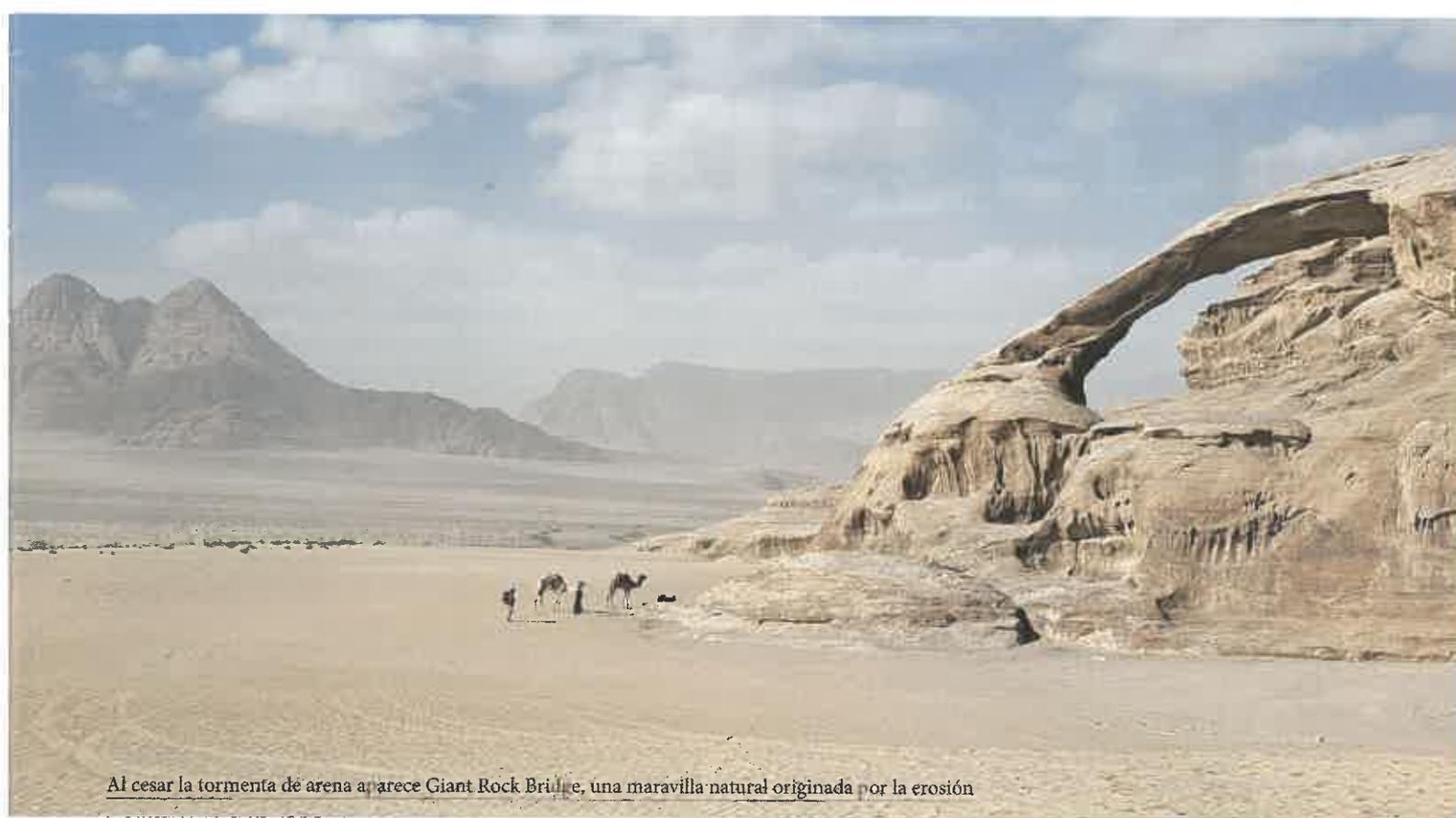
tablero dibujado sobre la tierra. La suerte no está de mi lado a pesar de las pequeñas trampas que ha hecho el patriarca en mi favor; ha sido magnífico compartir este momento entre los hombres, aunque no tendremos la oportunidad de conocer a sus esposas e hijas que se encuentran en la tienda de las mujeres. Este espacio que me han ofrecido los varones del campamento está prohibido, por desgracia, para ellas.

Al llegar al campamento tememos lo peor, el viento es tan fuerte que podría llevarse las tiendas, el frío de la noche se mete hasta los huesos. La alerta se extiende en el territorio, habrá que esperar lo que nos deparará el nuevo día.



Los Siete Pilares de la Sabiduría en Wadi Rum. Formación rocosa llamada Valle de la Luna por la famosa película épica Lawrence de Arabia.

DÍA 6: DESDE UN PUNTO INDETERMINADO DE LA CARRETERA A JABAL KHARAZEH (18,9 KM)



Al cesar la tormenta de arena aparece Giant Rock Bridge, una maravilla natural originada por la erosión

Hemos perdido un día por las lluvias. Desde el collado se divisan las cálidas aguas del Mar Rojo en el Golfo de Aqaba, entre la frontera con Arabia Saudita y el puerto de Aqaba; también se ve el sendero que llega a la costa entre montañas de granito estriadas con intrusiones de diques de basalto. Decidimos prescindir de esta etapa que acabamos de recorrer visualmente y regresar a las zonas inundadas para sumergirnos de nuevo en el desierto hacia Jabal Kharazeh.

El 4x4 nos deja al borde de una carretera que atraviesa el desierto. En plena tormenta de polvo los granos de arena parecen lija sobre la piel provocando un peeling natural, ¡qué mejor forma de entender el fenómeno de la erosión! Viento, arena y agua, no hace falta más para modificar el relieve de los valles, gargantas, cañones y cavernas... nada más salvo tiempo.... De esta forma durante miles de años el viento y el agua han moldeado y ahuecado la piedra de arenisca que salpica el Wadi Rum creando formas tan caprichosas e increíbles como los puentes de Kharaz o Um Fruth, aunque son muchas

las formaciones que se pueden encontrar en el camino.

Caminamos en línea recta en un desierto de arena blanca peleando duramente contra el viento incesante. Decenas de camellas con sus entrañables crías rebañan cualquier brote verde que se les pone en el camino. Los turistas aun asustados por la tormenta tardarán en llegar, así que hoy el puente de Giant rock bridge, cave arch y otras formaciones naturales en roca solo son para nosotros.

Solo tenemos que husmear, subir y bajar, entrar por cualquier hueco caprichoso que encontremos y al final del camino sentarnos en un alto a contemplar esta magnífica postal dorada.

El ocaso en este lugar es mágico; mientras el sol se retira la piedra se convierte en oro; solo se oye el viento, a veces el sonido de las pisadas de los camellos también en retirada. Esta noche nadie quiere irse a dormir. Mañana será el último día en este desierto, será la etapa reina, la que llevo esperando meses. El sueño me atrapa en este último pensamiento.

DÍA 7: HUMEIMA TO WADI AHIEMER (25,7 KM)

Nada más entrar quedé fascinada. Caminábamos por el cauce de un río que dos días atrás se había tragado la furia de las fuertes lluvias. La fuerza del agua que recorrió el desfiladero arrasó violentamente con todo lo que encontró en su camino, cambiando todo de sitio, su propia naturaleza fue devastada y enormes moles de piedras taponaron el cauce de su barranco.

Ahora que ha llegado la calma caminamos boquiabiertos con la tranquilidad de quien sabe que hoy no se va a mover ni un grano de arena. A lo largo de más de 25 km por los que otros wadis se suman a este principal, el cauce mil veces se ancha, mil veces se profundiza y estrecha, mil veces se eleva entre paredes infinitas. La composición de la roca, los minerales que la alimentan, transforman continuamente un paisaje de granito oscuro de arenisca roja y blanca. Las paredes son un lienzo refinado y suave, a veces parecen la obra de un orfebre que labra una pieza de oro, otras parece que un artista de mente abstracta ha esculpido la roca de mil formas y colores; a veces parece que alguna criatura ha quedado atrapada en la piedra. Manantiales que se esconden tras pequeñas ranuras cubiertas de higueras, cam-

pamentos improvisados que se arriman... agua, fuente de vida.

En cada giro nuevos paisajes, nuevas formas, otros colores... y la mole de piedra que debemos salvar por minúsculas ranuras imposibles para cuerpos de normal envergadura. Tras ella el desfiladero se estrecha entre unas paredes de ocre variados que al apoyarse en el cauce simulan patas de elefante que se elevan hacia el infinito, es un lugar soberbio. Aunque aún quedan nuevos wadis de enorme belleza, este lugar quedará grabado en mi retina por siempre.

Al finalizar la ruta el sol cae, se nos ha hecho demasiado tarde. Hamed nos espera con el 4x4 al final del desfiladero para llevarnos a Aquaba. Conduciendo por el cauce pedregoso vemos apagarse el sol. El cielo se ha teñido de naranja antes de entrar en la más absoluta oscuridad. Quizás tenga algo de cierto el viejo proverbio árabe "Cuanto más te adentras en el desierto, más te acercas a Dios".

Fue un viaje magnífico y el último que compartí con Araceli Tamayo, la mujer que tanto me enseñó, la que se convirtió en mi referente. Siempre estarás conmigo. Para ti, Araceli, mi buena amiga.



Último campamento en Jabal Kharazeh, arropado por las montañas doradas.

KING WAS KILLED!*

En 2001 tres alpinistas (dos valencianos y un vitoriano) "más bien del montón", como dice Endika Urtaran, uno de la citada triada, en este artículo organizaron una expedición de la Universidad Politécnica de Valencia al Everest por su cara Norte. Realizaron la ascensión a finales de mayo. Solo uno llegó a hollar la cima, pero lo relevante de esta subida es que coincidiera con un hecho extraordinario: El asesinato del rey de Nepal, que ocurrió a sólo unos cientos de metros del hotel de Katmandú donde se reponían de su agotamiento dos de los tres expedicionarios a su vuelta del techo del mundo. Su hazaña coincidió también con la última de las ascensiones sin oxígeno a los catorce ochomiles del Himalaya de Juanito Oiarzabal. De hecho, echaron una mano en su tienda al popular montañero alavés cuando descendía, muy mermado, tras haber hecho cima. El relato de Endika que recoge este artículo fue publicado en 2013 por la editorial Desnivel, junto a otros, en un libro titulado "Inquietos vascos". Desnivel ha autorizado su publicación en nuestra revista.

■ Texto: Endika Urtaran



Palacio Real, Katmandu, Nepal

*King was killed!. King of Nepal was killed tonight!. (El rey ha sido asesinado. El rey de Nepal ha sido asesinado esta noche).

Todo da vueltas mientras me precipito por un abismo helado. Un zumbido estridente y rítmico ahoga mis gritos.

Me despierto sobresaltado, con el cuerpo bañado en sudor. Busco a mi alrededor una referencia que detenga la ruleta de camas, armarios y mesillas pasando a toda velocidad. Nada me suena a nada, solo la silueta familiar de Jorge revolviéndose en la cama de al lado me produce cierto sosiego.

– Endika, ¿lo coges ya, o qué?

Miro pasmado el teléfono, que sigue repicando sobre la mesilla.

– ¡Venga, tío, descuelga!

Los músculos rechinan con mis lentos movimientos, los oídos apenas perciben unos ecos y una neblina me cubre el cerebro y le da a todo un aspecto irreal.

– ¿Sí?

– King was killed!

– ¿Cómo?

– King was killed!

– ¿Quien llama?

– It's Rai. King of Nepal was killed tonight!

¿De qué hablan? ¿Dónde demonios estoy? ¿Qué me ha pasado? Exprimo mis recuerdos hasta que un goteo de imágenes surge como en flashes: Montañas espe-luznantes, extenuación, lucha por la supervivencia... Ahora caigo, estamos en Katmandú, en el hotel Yak&Yeti para más señas.

– ¿Quién era?– interrumpe Jorge mis parsimoniosas cavilaciones.

– Rai.

– ¿El de la agencia? ¿Y qué quería a estas horas?

Me rasco la barba desaliñada, mientras rebusco una respuesta.

– Me ha parecido entender que... han asesinado al rey de Nepal, esta noche.

Jorge suspira, da media vuelta y se sumerge de nuevo en sus sueños. Yo también lo intento, pero el trasiego de helicópteros que peinan el Palacio Real me lo impide. Las palabras de Rai rebotan a sus

anchas por mi hueca mollera. Nunca antes nos habíamos hospedado aquí, demasiado caro, pero por caprichos del destino hemos acabado en el Yak&Yeti, a 100 metros de la residencia de la familia real nepalí. Precisamente esta noche, en la que se les ocurre matar al rey. Precisamente esta noche, en la que mi cabeza gira y gira sin parar. Me asalta insistente la imagen de David, qué sensación más extraña, esa de empezar una expedición tres amigos y acabarla solo dos. Recuerdo su mueca de alivio, bajando del campo base del Everest a lomos de un yak. O de decepción, cuando las barricadas de la carretera nos impedían evacuarlo hasta Katmandú en plena huelga general. O de esperanza, cuando por fin se lo llevaba un helicóptero. Y allí nos quedamos Jorge y yo, hundidos en el sillón de un hostel de Kodari. En aquella pequeña aldea, junto a la frontera tibetana, pasamos un par de días lamiéndonos las heridas, esquivando nuestras miradas consumidas.

En cuanto se despejaron las vías de comunicación, escapamos a la capital, esperando que el bullicio acallara nuestra conciencia. Allí nos esperaba Rai, el enviado de Thamserku Trekking, con su mirada vivaz. Esta agencia había organizado la logística hasta el campo base del Everest, pero ya hacía tiempo que había cumplido su cometido. Al parecer, nos habían cancelado el vuelo de vuelta debido a la huelga. Supongo que al vernos tan hechos polvo, tan lentos de reflejos, Rai se apiadó de nosotros. Agilizó los trámites para conseguirnos otro pasaje, y de regalo, la compañía aérea nos pagó una noche en el Yak&Yeti, uno de los mejores hoteles de Katmandú.



Endika Urtaran, izquierda. Y Jorge Verdeger, derecha, recién llegados al Campo Base tras su ascensión en 2001.

¡Y Jorge roncando, y yo mirando al techo, y los putos helicópteros taladrándome los tímpanos! O tal vez sean los recuerdos que me acribillan.

Me aúpo de nuevo, esta vez consigo arrastrarme hasta el aseo donde hago recuento de daños. Los oídos siguen taponados, la cabeza embotada y algunos dedos insensibles, pero me alivia pensar que no tengo que plantar las posaderas sobre la mugrienta letrina del campo base. Desde el espejo, un tipejo extraño me lanza una mirada vidriosa y suspicaz. Me he convertido en un pellejo andante, un barbudo descuidado, un viejo prematuro. Sentado en la taza, resucito los fantasmas de la expedición. Una fístula me hace retorcer de dolor y sudar por poros que no sabía que existían. Esta vez anduvimos cerca.

Recordando los precedentes....

No debí pasar tanto tiempo por allí arriba. Cuatro días son demasiados por encima de los ocho mil metros, pero... ¿qué podía hacer yo? Imagino mis neuronas chamuscándose, retozando en la pátina gris que recubre mi cerebro.

Iba a ser nuestro ataque final y decidimos plantar el campo II lo más elevado posible. No era un campamento bien definido, más bien una hilera de tiendas desperdigadas por la cara norte del Everest, desde los 7.500 hasta los 8.000 metros de altitud. Acampando por la parte de arriba, pretendíamos recortar la caminata del día siguiente, aunque las cosas no siempre salen como uno las planea.

Aquel día habían anunciado buen tiempo, pero se coló una ventisca traicionera que apenas nos dejaba distinguir unos metros más allá. Como la ruta estaba equipada con cuerdas fijas, decidimos seguirlas cada uno a su ritmo, no había pérdida. Cuando Jorge y yo alcanzamos el punto acordado, contactamos con David por el walkie. El frío y el viento habían frenado sus pasos. Estaba cayendo la noche y no tuvo más remedio que refugiarse en las tiendas de unos sherpas, a mitad de camino.

“Las ocurrencias de una mente mermada por la hipoxia pueden costarle a uno la vida”

Mal síntoma, eso de improvisar planes a estas altitudes. Lo ideal sería llevarlo todo bien rumiado



David Rosa deshelando nieve en un campo de altura.

desde el campo base y no salirse ni un milímetro, las ocurrencias de una mente mermada por la hipoxia pueden costarle a uno la vida. El nuevo plan no podía ser más tonto: David subiría a la cima del Everest un día más tarde que nosotros.

Al día siguiente, ejecutamos el boboplan a la perfección, mientras Jorge y yo llegábamos hasta el CIII, David subía en solitario al CII. Durante la ascensión del día anterior, David había sentido en los pies los rigores de la ventisca, pero tampoco tenía la mente para grandes cavilaciones. Deberían prohibir el CIII del Everest. A quién se le ocurriría encaramarlo allí arriba. 8.350 metros, una altitud indecente para intentar pasar la noche. Unas pocas tiendas se aferraban a la empinada ladera. La falta de oxígeno era tan acuciante que necesitábamos tres bocanadas de aire para sorber lo mismo que en una sola al nivel del mar. El resultado era una sensación de ahogo permanente que nos obligaba a caminar lento, a pensar lento y cualquier tarea rutinaria suponía una verdadera tortura.

Esa misma medianoche saldríamos hacia la cima del Everest, el anhelo inconfesable de todo alpinista. No me hagáis mucho caso, porque mi lucidez se quedó en alguna rampa de aquella montaña, pero

creo que no exagero cuando digo lo de inconfesable. Todo montañero que aspire a ser respetado por sus colegas debe echar pestes sobre el Everest. Es cierto que está masificado y que por ser el más alto del mundo es un polo de atracción para todo tipo de frikis planetarios que pretenden aparecer en los libros de historia. Pero no es menos cierto que puedes encontrar amistad y solidaridad en cada resalte, aunque esto último nunca lo diría en público, hay que seguir alimentando el mito.



C I de la Cara Norte del Everest.

El sol empezaba ya a ocultarse, nos debatíamos entre la ansiedad y el embotamiento cuando tres luces tenues alumbraron nuestra tienda. Se trataba de los miembros de la expedición colombiana que bajaban de la cumbre derrengados y secos como pasas. Les hicimos pasar e intentamos deshelar nieve para que bebieran.

No es tan sencillo ofrecer agua al necesitado a estas altitudes, sobre todo cuando uno mismo está al límite. Derretir un solo litro de agua, cuesta Dios y ayuda. Apilar nieve, conseguir la chispa que prende el hornillo, mantener la llama encendida durante casi una hora...

Cinco alelados montañeros nos hacinábamos en la pequeña tienda iglú, compitiendo con el hornillo por un huequito y un poco de aire.

La escena era repetitiva y claustrofóbica:

Nieve, chispa, llama, patada, agua derramada... vuelta a empezar.

Nieve, chispa, llama, patada, agua derramada... vuelta a empezar.

Y nos dieron las 3 y las 4 de la mañana y seguíamos entonando nuestro mantra:

Nieve, chispa, llama, patada, agua derramada... vuelta a empezar.

Tuvimos que mandar a los colombianos a la tienda de al lado y aplazar nuestro intento de cumbre para el día siguiente.

Cuando se lo comunicamos a David lanzó un grito de alegría, agarró su mochila y le faltó tiempo para lanzarse pendiente arriba. Horas más tarde, oímos sus bufidos y al asomarnos lo vimos llegar molido pero exultante. Tres respiraciones, un pasito; una sonrisa radiante, una mirada orgullosa, un pasito más; y por fin el abrazo de los compañeros.

- **Atención CIII, aquí expedición "Al filo de lo imposible" desde el campo base. Cambio.**
- **Aquí CIII. Jorge al habla.**
- **Juanito Oiarzabal intenta descender desde la cumbre. Baja solo y en muy mal estado. Cambio.**

El vendaval ya había remitido, se presentaba una tarde apacible reunidos en la tienda del CIII. Las fuerzas escaseaban, pero todavía nos quedaban energías para mofarnos de nuestro lamentable aspecto, cuando el walkie comenzó a crepitar:

- Atención CIII, aquí expedición «Al filo de lo imposible» desde el campo base. Cambio.
- Aquí CIII. Jorge al habla.
- Juanito Oiarzabal intenta descender desde la cumbre. Baja solo y en muy mal estado. Cambio.

En aquel campamento, el único que daba muestras de vida inteligente era el sherpa de nuestra expedición, así que le pedimos que trepara un cen-

tenar de metros hasta donde él, con una botella de oxígeno bajo el brazo. Pero el Everest era el único ochomil que le faltaba a Juanito por tachar de su lista de ascensiones sin oxígeno artificial. Ya lo había intentado el año anterior pero el mal tiempo se había cruzado en su camino. Esta vez el célebre alpinista no estaba dispuesto a que Miss Hawley, la notaria del Himalaya, se la contabilizase como «*ascensión con oxígeno*».

Con ese genio, casi tan legendario como el historial de sus éxitos, literalmente «*mandó a tomar por saco*» a nuestro sherpa y destrepó como pudo hasta el campo III. Parecía consumido, arrastraba una mirada perdida y un hilillo de voz con el que se quejaba del frío, pero todavía quedaba Juanito para rato. Lo embutimos en el saco, y mientras yo le preparaba unas sopitas, Jorge y David le masajearon los pies con un extraño ungüento, hasta que entraron en calor.

Jorge es un alpinista de virtudes excepcionales. No es el que más rápido sube, qué va, ni mucho menos el que trepa por las rutas más arriesgadas. Pero es la única persona que conozco capaz de mantener el sentido del humor por encima de los ocho mil

metros, cuando los demás apenas nos dedicamos a sobrevivir. No hay mejor compañero de expedición que uno que se descojone de tu cara mustia mientras te ahogas por la falta de oxígeno. Lo último que necesitas es que alguien te recuerde lo malito que estás.

En esta ocasión, un Juanito alicaído fue el espectador del performance más alto del mundo. Después de encerrar a Oiarzabal en su saco y una vez comprobado que no podía mover los brazos, le plantó varias botellas de oxígeno sobre el pecho y le sacó una foto, que aseguró mandaría a todos los medios, mientras Juanito gritaba: – ¡Quítame esto de aquí, cabrón!– como si aquello quemara. El efecto reanimante de Jorge funcionaba mejor que las botellas.

“No hay mejor compañero de expedición que uno que se descojone de tu cara mustia... Es el caso de Jorge. Su efecto reanimante (dirigido a Juanito) funcionaba mejor que las botellas de oxígeno”.



C II avanzado (Cara Norte del Everest)

Nosotros, como alpinistas más bien del montón que somos, planteamos una ascensión con oxígeno para progresar a partir de los 8.350 metros. Al caer la noche, comenzamos a preparar las mascarillas para nuestro ataque definitivo a la cima del Everest. Fue entonces cuando Jorge y David se dieron cuenta de que algo no funcionaba.

A las preguntas de mis compañeros, contestaba con respuestas incoherentes y con un minuto de retardo. Estaba claro que las tres noches por encima de los ocho mil metros me habían hecho mella. Los vasos sanguíneos de mi sesera habían comenzado a dilatarse provocando una leve fuga de líquidos hacia los tejidos cerebrales. No era muy consciente de lo que ocurría por mi cabeza y seguía con la idea de salir hacia la cumbre, pero Jorge y David me lo impidieron.

Es en esos momentos cuando es crucial tener cerca a dos amigos y no a dos compañeros de expedición cualesquiera. Yo no le encontraba ningún sentido a ese empeño de quedarme allí plantado, pero ante tanta insistencia les hice caso y les despedí con una sonrisa bobalicona, mientras ellos partían camino a la cima del mundo.

Mientras dormitaba entre delirios, ellos llegaban a los puntos álgidos de la ruta. Primero fue la arista noreste donde les sorprendieron los primeros rayos de sol, luego el primer escalón...

Poco más tarde, David empezó a notar algo raro en la botella de oxígeno, pero no fue hasta llegar a la base del segundo escalón cuando se percató de que la botella tenía un fallo y apenas le quedaba oxígeno para una hora de marcha. Sobre pasaba los 8.600 metros, a unos 200 de desnivel por debajo de la cima. Jorge ya estaba superando el resalte rocoso, trepando por la escalera que colocó la expedición china de 1960. David le lanzó un grito de despedida y se dio la media vuelta.

Tuvo que ser un momento muy triste para David. Había hecho un sobreesfuerzo por alcanzarnos, en solitario. Arrastraba en un pie, sin saberlo, el mordisco gélido de la ventisca. Aquella debía ser su trabajada victoria, la que le redimiría de sus intentos infructuosos en el Cho-Oyu y en el Manaslu.

Antes de emprender la bajada, se detuvo unos instantes en una pequeña repisa. Allí permanecían acurrucados tres montañeros rusos que parecían

abocados a un final fatal. Compartió su té caliente y su botella de oxígeno con el que parecía en mejores circunstancias y enfiló el descenso entre lágrimas, consciente de que era todo lo que podía hacer si no quería engrosar la lista de fallecidos de aquella temporada.

Cuando bajó al campo III, yo seguía adormecido por el efecto de la altitud, pero al verle le lancé otra sonrisa abobada y mi mente embotada dio hasta para preguntarle por la cima. Contestó pesaroso que no había podido subir, pero que Jorge conseguiría la cima para el grupo.

Jorge continuó en solitario, pasó el segundo escalón sin dificultades, luego el tercero y luego se enfrentó a la pirámide somital, último escollo antes de alcanzar su objetivo. Pisó la cumbre del mundo con un sabor agridulce, los éxitos compartidos saben mucho mejor. Desde allí contactó con nosotros, apenas conteníamos la emoción.



Jorge en la cima del Everest haciendo un gesto de abrazo a los dos compañeros que no lograron hollar la cima.

Las horas que pasaron desde su llegada a la cumbre hasta que se plantó frente a mí en el campo III, se me hicieron como minutos. Me echó un vistazo y negó con la cabeza. No podíamos pasar allí una noche más, era necesario bajar cuanto antes. Recogimos las tiendas, los hornillos y el material, y emprendimos el descenso.

Yo caminaba muy lento, cada paso me suponía un esfuerzo sobrehumano. Jorge no paraba de azuzar-

me, pero mi cuerpo y mi mente se negaban en redondo. Me notaba fuera de mí, como si me viera desde un plano superior. Conseguí llegar a duras penas hasta los 8.000 metros del CII, pero el chasco fue tremendo cuando nos dimos cuenta de que la ventisca había convertido nuestra tienda en un guiñapo.

Preguntamos en una carpa cercana y una rusa vestida con abrigo y gorro de visión nos invitó a pasar. No estoy muy seguro de que existiera realmente, tal vez fuera un espejismo colectivo. Aquella hada nos dio algo que echar a la boca y nos permitió dormir con ella en aquella cálida tienda, con su cálido aliento y con sus cálidos sacos, que parecían allí dispuestos para nosotros. Entre desvaríos, vi a un tipo extraño entrar en mitad de la noche. Lo veía como en una película lejana a la que no prestas demasiada atención. Rebuscaba entre las cosas, pero al parecer había algo que no encontraba. Desconcertado, se acopló entre nosotros.

A la mañana siguiente, no quedaba nadie a quien dar las gracias. El hombre del saco había desaparecido y tampoco quedaba rastro de la rusa del abrigo de visión, pero su auxilio nos había permitido ver el sol un nuevo día. Días más tarde, nos enteramos de que el tipo extraño era el mismo alpinista moribundo con el que David había compartido su té. Sus dos compañeros de escalada habían muerto unas horas antes, durante el descenso. El pobre hombre solo buscaba su saco de dormir, que habíamos ocupado y un hueco en su tienda. No le quedó más remedio que meterse entre dos de nosotros para no helarse. Aquello sí que fue un «hoy por ti y mañana por mí».

“...Días más tarde nos enteramos de que el tipo extraño (que rebuscaba cosas en la tienda) era el mismo alpinista moribundo con el que David había compartido su té”.

Continuamos un penoso descenso hasta alcanzar los 7.500 metros. En el campamento de los sherpas pensé que no podría dar ni un solo paso más. Mis compañeros pidieron consejo al médico de los colombianos. Por el walkie, recibieron un curso acelerado y allí mismo, en los restos de una tienda harapienta, me inyectaron Urbasón. Aquel medicamento me espabiló un poco. Era consciente de que cada

metro que bajaba era un metro que arañaba a la muerte. En mi cuerpo no quedaba ni un gramo de energía, solo mi tozudez innata y los ánimos de mis amigos que me obligaban a dar un paso más, hasta alcanzar el campo I.

Una vez allí, supe que estaba a salvo. David siguió para abajo y Jorge me estuvo esperando y riéndose de mi «ritmo infernal» hasta que llegamos al campo base. No pensé que se pudiera bajar de una montaña en esas condiciones, pero lo que tengo claro es que si no hubiera sido por mis compañeros seguiría todavía descansando en el campo III del Everest.

En cuanto llegué a la seguridad del campo base, caí desfallecido sobre el saco de dormir y me sumergí en siniestras pesadillas hasta la mañana siguiente. Cuando desperté, David se examinaba el pie después de tantos días sin quitarse el calzado. Comprobaba desconcertado que un gris mortecino cubría todos sus dedos, aún así, me dedicó una sonrisa al ver que abría los ojos.

Mientras David se recupera de sus congelaciones en un hospital de Zaragoza, el teléfono me obliga a salir del baño.

– ¿Quién es? –contesto irritado.

Es Rai de nuevo, dice que está en recepción, así que me visto con lo primero que pillo y bajo a charlar con él.

–¿En serio no habéis oído nada?

Niego con la cabeza indiferente. Ni una bomba podría haberme despertado tras la agotadora bajada del Everest. Bueno, tal vez una bomba no, pero sí lo hizo aquel insistente teléfono.

–¡Ha habido varios disparos, se han cargado a la familia real al completo! Solo queda Dipendra, el príncipe heredero, pero está muy grave –relata Rai entre palabras atropelladas–. Se rumorea que fue él mismo quien mató a toda su familia e intentó suicidarse. Todo el mundo ha salido a la calle.

La historia de Nepal se está escribiendo delante de nuestras narices. Mi cabeza funciona al ralentí y proceso toda la información a duras penas. Tampoco da para grandes emociones. Supongo que esto será lo que sucede después de un principio de edema cerebral.

Esta vez anduvimos cerca.

SINFO

UN MONTAÑERO EMPEDERNIDO DE VOCACIÓN TARDÍA

■ Texto: José Antonio Abásolo

Sinforiano Lázaro (Sinfo) descubrió el gusanillo de la montaña en lo más alto de Lendiz, una pequeña cima cercana a Vitoria, poco después de cumplir 56 años, pero se enamoró tanto de la actividad montañera que sigue practicándola cuando acaba de cumplir 86. En esos treinta años ha hecho 3.254 salidas al monte con las que acaba de superar la cifra de 6.000 ascensiones. Muchas de ellas, sobre todo las que ha realizado en Álava, Navarra y La Rioja, son subidas repetidas (en algunas ocasiones más de cuatrocientas veces), pero su ejecutoria tiene mucho mérito pues supone que en las tres décadas de su historial ha dedicado 200 de los 365 días de cada año a satisfacer su afición montañera. Si se toman como referencia los últimos quince años, en los que ha tenido más tiempo libre al estar jubilado, el promedio anual de sus jornadas montañeras ha superado la cifra de 250.

Lendiz bezalako gailur txiki batek (Gasteiztik gertu) pertsonaia honen bizitza aldatu zuen. Adin horretan gailur hau egin zuenetik, mendiekin maitemindu zen eta inork ez zuen gelditu. Ehundaka zenbatu daitezke haien igoerak, milaka, eta zenbait tontor errepikatu buruz jakin arte.



Sinforiano Lázaro (Sinfo) posa en su barrio (Txagorritxu) sosteniendo una foto en la que aparece en el monte Lendiz el 11 de marzo de 2020. Fecha en la que se cumplían los 25 años de su ejecutoria montañera.



En el Pico Arriel (2824 ms). Pirineos. Al fondo, en el centro, cumbre del Balaitus (25.07.09).

Una mañana clara y soleada de una recién estrenada primavera Sinfo Lázaro decidió dar un paseo por la ladera del monte Lendiz, una de las muchas de los numerosos montes que se alzan a escasos kilómetros de las calles de Vitoria. Sin apenas darse cuenta se presentó en la cumbre. Allí, al lado del buzón que señala la cima, permaneció unos minutos contemplando el panorama, "oyendo" un silencio levemente alterado por los tenues sonidos de la brisa y el canto de los pájaros. En ese breve tiempo sufrió una especie de revelación. De repente había descubierto que subir montañas era lo que más feliz le hacía. Ya había hecho cima una vez en el Gorbea, pero lo había realizado más bien por compromiso; para acompañar a uno de sus hijos que le pidió que le acompañara. Es posible que, por eso, no apreciará entonces lo que descubrió el 11 de marzo de 1995. Ese día, cuando descendía del Lendiz por el mismo camino por el que había ascendido, tomó una determinación: A partir de entonces iba a emplear la mayor parte de su tiempo libre al montañismo. Ya tenía 56 años y escasa experiencia montañera,

pero desde el día siguiente, en el que hizo otra ascensión, no ha dejado de practicarlo. Esta sorprendente historia montañera tiene una explicación, que resumimos en el resto de este artículo.

Un hombre del campo

A los veinte años Sinfo ya sabía lo que era hacer ejercicio al aire libre, pues a pesar de que había nacido en el pueblo de Abusejo (a 60 kms. al sur de Salamanca) se crió en una dehesa. La casa en la que vivía, con sus padres y hermanos, en la zona de pasto de la explotación, estaba en pleno campo; entre encinares, por lo que ya sabía entonces, desde niño, lo que era el campo. Además, tenía que realizar caminatas de hasta diez kilómetros para ir y volver a la escuela. Nunca había sentido rechazo a la vida silvestre, y le gustaba el campo, pero, siendo poco más que un adolescente, con lo que más disfrutaba era con todo lo referente a los automóviles. Por eso decidió ir voluntario a la mili y así poder elegir destino en un cuartel de la zona de El Pardo (Madrid) donde le habían dicho que tendría que ayudar al mantenimiento y reparación de numerosos vehículos militares, pero en su vida castrense apenas tuvo

ocasión de manipular media docena de coches. Aunque sí sacó el carné de conducir militar. Frustrada su aspiración de hacerse mecánico volvió a la dehesa y vio que sus posibilidades de trabajar allí eran pocas y menos las de encontrar un trabajo en su pueblo natal.

"Estuve viendo si era posible que me fuera a trabajar de inmigrante a Francia o a Suiza -explica- pero un conocido de un pueblo cercano al mío me dijo que en Vitoria había mucho trabajo. Así que, en 1961, con 22 años, me presenté en la estación del tren de Vitoria y resultó que tuve suerte, pues a los pocos días ya estaba trabajando en la BH". Más tarde encontró un empleo en Almacenes Eguren, una veterana distribuidora de droguería en la que alcanzó la jubilación en el año 2000. Con la afición montañera que había en Vitoria cuando se asentó en la capital del País Vasco tuvo oportunidades de ir al monte. Afirma que solía excusarse al renunciarlas con la siguiente frase: *"Mira, es que soy una persona que me he criado en el monte; lo conozco bien, así que por qué voy a volver a él ahora".* Admite que, además, *"no sabía ni la 'a' del abecedario de la montaña".*

- ¿Y no hacías ningún otro deporte en tu tiempo libre? Le pregunto.

- *Sabía que tenía un fondo deportivo. Lo mejor que he tenido siempre es la resistencia. Pero yo tenía un trabajo que exigía bastante desgaste físico y llegaba cansado al fin de semana. Por eso solo daba algunos paseos en mi tiempo libre.*

Reconvertido a montañero

La vida de Sinfo cambió mucho desde aquella mañana que subió al Lendiz. En los cinco años en los que estuvo compatibilizando sus salidas al monte con su trabajo la actividad extralaboral no mermó su rendimiento en Almacenes Eguren. Incluso lo mejoró, gracias a que desde entonces lo hizo con menor estrés. Esa mejora la notaron enseguida algunas de sus compañeras en la labor de traslado y clasificación del género. *"Qué te han hecho en el monte Sinfo. Ahora se te vé más tranquilo",* le dijeron. Desde la jubilación su ritmo de salidas ha aumentado, pero sin sentirse presionado por nadie ni por nada. No se plantea ningún objetivo de mejorar sus objetivos.



En el Ocejón (2048 ms). Sistema Central (zona de Guadalajara). (15.05.12). Sinfo, a la derecha, con Alfonso de las Heras y el perro Atila.

Si de hecho sale más días a hacer cimas es porque disfruta haciéndolo. "Yo voy al monte a recrearme", explica. Su técnica es la tradicional: Mochila al hombro, un bastón para ayudarse, y a hacer cima para bajar después de disfrutar de ella. Con esa estrategia ha hecho tres miles y pasos delicados, por ejemplo, los del Palomares, en la sierra de Cantabria. Aunque hizo una prueba para aprender técnicas de escalada, no cambió su sistema. Explica que "en los sitios difíciles, como cuando hay que seguir una arista o ayudarse con las manos, me basta con algunas trepaditas, que hago sin ningún miedo, porque me encantan". De hecho, ha subido una veintena de veces a la peña Karria, la montaña con la ruta de ascensión más peligrosa de Álava. Por cierto, no puedo pasar por alto el hecho de que el club de Sinfo es, precisamente, el Peña Karria.

Sinfo sale, en muchas ocasiones, solo al monte, pero no porque no encuentre compañeros, porque "a mi siempre me han buscado como compañero", afirma. Ha tenido varios, como Javi Urquizu y Alfonso de las Heras. Pero la relación con este último, que era socio de la Manuel Iradier hasta su fallecimiento en 2017, hizo historia. Alfonso, que colaboró en esta



Maliciosa (2227 ms). Sistema Central (zona de Navacerrada) (08.06.09). Sinfo, a la izquierda, con Alfonso de las Heras, de pie, y Javier Barambones.

revista, comenzaba muchas de sus crónicas diciendo que tal día a primera hora salió con Sinfo a la montaña tal y cual. Siempre los acompañaba Atila, el perro de Alfonso. Dice que en una ocasión le comentó: "No quisiera morirme sin hacer el Mulhacén". A las pocas semanas, en una salida con él sin destino fijo le dice de sopetón: "Prepárate, que en unos días vamos a hacer el Mulhacén", por cierto, la cota más alta que ha hecho Sinfo en su historial montaño.

Enamorado de la montaña

Sinfo, además de subir montañas también sabe hacer poesía con ellas. Esta es una estrofa de un poema en el que expresa lo que siente cuando está en el monte:

La montaña me motiva /
sus altas cumbres me atraen /
mis sentimientos se derraman /
por sus abruptas y bellas cumbres /

Allí siento mis motivaciones
se deslizan por mi mente
donde encuentran silencio y tranquilidad

El alma se encuentra a gusto /
al encontrar y sentir la paz /

Mi gratitud a la montaña /
Por haber llenado a tope
mi alma y mi corazón
de alegría y muchísima ilusión.



Aratz (1443ms) (08.06.09). Alfonso de las Heras, con camiseta roja junto a Sinfo. Delante de ellos, el perro Atila.

El palmarés de Sinfo

Las 6.000 ascensiones que completó Sinfo Lázaro el año pasado, meses antes de cumplir treinta años de actividad montañera, incluyen las siguientes cumbres:

- La totalidad de las cimas de Álava (127), Burgos (156). La Rioja (108) y Navarra (228).
- Cien de Bizkaia y otro centenar de Gipuzkoa.
- Decenas de las cordilleras Cantábrica, Ibérica, Central, Penibética y Pirinaica.

En sus últimos dieciocho años de salidas a la montaña, afirma que *"no he fallado ni una semana"* en hacer alguna. Aunque ha habido semanas en las que solo ha salido una vez, lo normal es que, si el tiempo climatológico es propicio, haga un promedio de tres.

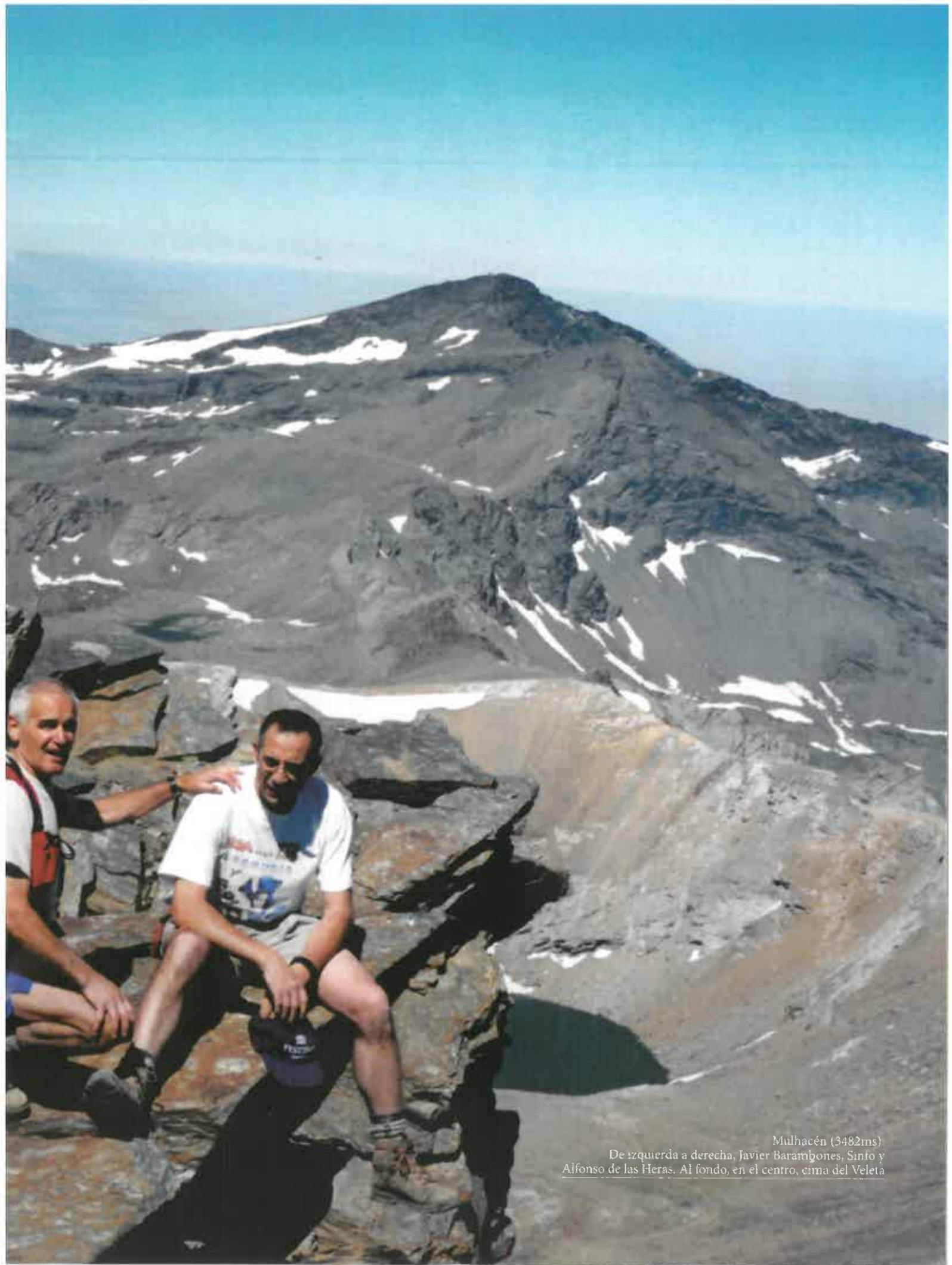
No es infrecuente que en algunas de esas expediciones pase por más de una cumbre si la cordillera en la que está lo permite. Su récord en este caso es el encadenamiento de diez cimas de más de 2.000 ms en una sola jornada. Fue en el Alto Campoo. *"Salí de madrugada y empecé las ascensiones cuando aún no había amanecido. Al cerrar la travesía cogí el coche y llegué a Vitoria antes de que anocheciera"*.

También ha participado en competiciones de marcha por montaña. En 1998 realizó la Hiru Haundiak en un tiempo de 19 horas y 25 minutos. Asimismo, se ha sumado a pruebas de atletismo. En el mismo año que comenzó su carrera montañera se animó a correr la Media Maratón de Vitoria. Después ha participado en esa prueba varias veces. Su mejor tiempo en la Media es de 1.43.05.



En Peña Alta (1243ms). Sierra Cantabria.





Mulhacén (3482ms).
De izquierda a derecha, Javier Barambónes, Sinto y
Alfonso de las Heras. Al fondo, en el centro, cima del Veleta

TREKKING POR MAURITANIA

UNIENDO OUDANE Y CHINGUETTI DOS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

■ Texto y fotos: Juan Carlos Abascal

Una experiencia única e irrepetible. Este era nuestro sentimiento cuando terminados el trekking.

También el saber que para disfrutar hay que saber sufrir, pero una vez pasado ese sufrimiento es inolvidable lo que hemos disfrutado en este trekking.

Fue más duro de lo que pensábamos: calor durante el día, frío por la noche, y el suelo, el firme, andar sobre la arena, hundiendo los pies en la arena para ir avanzando. Pero bueno, hoy ya lo tenemos olvidado.

Nos cabe el honor de haber sido las **primeras personas del estado español en haber realizado este trekking**, según nos manifestaban sus gentes en ambas ciudades y extrañados de nuestra presencia, habituados a senderistas franceses, y algún alemán o belga para realizar esta travesía andando entre ambas ciudades.

Hablar de Mauritania es hablar del desierto. El país se encuentra dominado por el desierto del Sahara que ocupa casi la totalidad del territorio, a excepción de una estrecha banda litoral, donde se encuentran casi todas las ciudades importantes del país: Nuakchot, Nuadibú, y la franja del Sur, en sus fronteras con Senegal y Malí...

La inmensidad del erg Ouarane, un verdadero mar de dunas, impone respeto y contemplación... este trekking, que parte de la ciudad caravanera de Oudane, se infiltra en la inmensidad del universo sahariano, desde el oasis hasta el campamento, y es al ritmo de los camellos que esta odisea, salpicada de numerosos encuentros, nos permite descubrir Chinguetti, una ciudad-biblioteca, cuyos minaretes se alzan de repente en la distancia en el recodo de una duna. Una inmersión total en los grandiosos paisajes del Adrar, conociendo a los nómadas y descubriendo las ciudades llenas de historia que son Oudane y



Bidaia, esperientzia paregabea eta errepikaezina. Goatzeko bidai bat, baina uste baino gogorragoa, beroa egunez, hotza gauean, hondarra ibiltzeko. Mauritania ia basamortua da, ia lurralde osoa hartzen duen Sajara.

Egun bakoitzaren xehetasuna ikaragarria da. Bai ordutegiak mantentzea, bai geldialdiak, otorduak, kanpamentua muntatzea, otorduak...

Gure Trekkingak 6 egun iraun zuen, eta guztira 100,6 km, 12-18 km-ko etapetan banatuta...

Chinguetti, ambas en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

UN DIA DE TREKKING

Lo habitual es levantarse al alba, en nuestro caso sobre las 6,30h de la mañana, en que oyes a nuestros acompañantes trajinar con los utensilios para preparar el desayuno, aunque antes para las 6, se levantan para sus rezos. Y tras desayunar, recoger el campamento e iniciar la caminata, siempre detrás de los camellos y los cameleros quien imponen su ritmo para un estricto cumplimiento de horarios. Así que entre las 8 y 8,30h estás ya andando.

A media caminata de la mañana, una breve parada en especial para que los camellos orinen según nos



explicaron. En estas paradas te dan dátiles para recuperar calorías.

A mediodía, sobre 11,30 a 12, parada para comer y descanso de todos incluidos los camellos. Se descarga todo de los camellos (en realidad son dromedarios) y se les deja a sus anchas para que coman hojas de las acacias y otros matorrales. A los camellos les atan una cuerda entre las dos patas delanteras para que no puedan irse muy lejos del lugar de acampada.

Las comidas son básicamente ensaladas frías de verduras y un ingrediente principal, arroz blanco, arroz amarillo, fideos y o espaguetis cocidos, y patatas, que pueden acompañarse con mahonesa de bote. A eso se añade el inevitable y reconstituyente té mauritano servido en tres chupitos.

Entre las 15,30 y 16h, una vez pasadas las horas de más sol, se vuelve a cargar todo en los camellos y se inicia nuevamente la marcha hasta las 17,30h en que se cesa la caminata y se elige por Chedad, jefe de los camellos, el sitio para pernoctar. Se descarga previamente la carga de los camellos, y previa atadura de su patas delanteras se les deja sueltos por los alrededores. Se inicia el montaje del campamento: dos tiendas nómadas para nosotros y una tienda nómada para ellos. Hay que tener en cuenta que para las 18,30h se hace de noche.

Como veis la carga y descarga completa de los camellos se hace un par de veces al día, y lleva su tiempo, en especial la carga.

Se buscan ramas secas por los alrededores y se hace fuego donde cocinar y preparar tanto el té mauritano como la cena de esa noche. Además, se aprovechan las brasas para preparar pan del desierto que comemos al día siguiente en el desayuno.

Las cenas son calientes, y abarcan desde pollo guisado con verduras, espaguetis con verduras, cuscús con verduras, lentejas.... Y claro el té mauritano.

Por precaución nuestro agua para beber era embotellada que compramos en Oudane, aunque cuando se nos acabó antes de finalizar el trekking, bebimos de su agua recogida de un pozo sin añadir pastillas potabilizadoras, pues nos dio confianza el agua recogida.

Se duerme nosotros al menos, dentro de las tiendas nómadas que son de tela fina, y lo haces en el propio suelo sobre una esterilla fina, y sobre las 2 de la madrugada empieza una ola de frío que hace necesario disponer de una saco de dormir y combatir dicho frío.

Nuestros acompañantes mauritanos duermen al aire libre, bien envueltos con su ropa y una manta, y pasan mucho frío, mucho más que nosotros, pues están acostumbrados a temperaturas altas.

Primer día del trekking Día 07 de noviembre, martes: Ouadane - Erg Ouarane

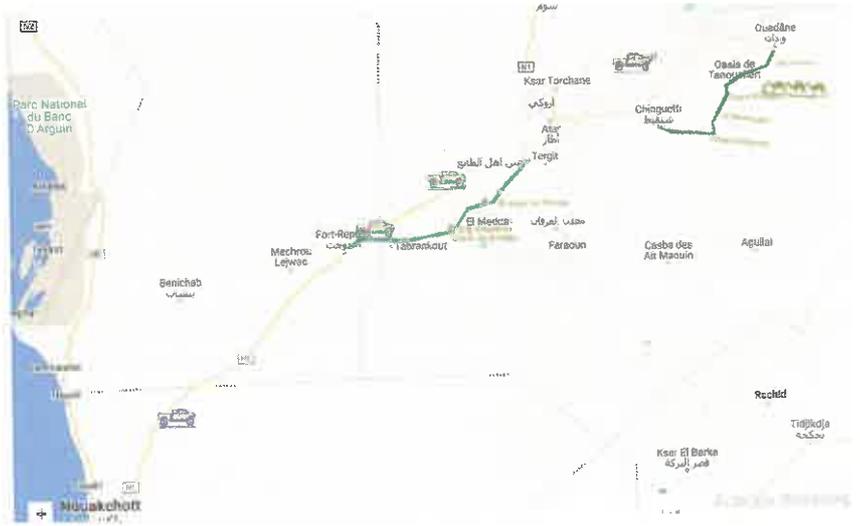
Iniciamos nuestra marcha hoy un poco tarde pues previamente hemos hecho la visita a la antigua ciudad de Ouadane.

Ante nosotros se abre el infinito desierto por el que caminaremos en los próximos seis días.

en el camino encontramos un pozo de agua

Y finalmente, la parada para terminar nuestro primer día de trekking, tras nuestros primeros 15 kilómetros por el desierto, cenar y dormir hasta el día siguiente., empezando por la recogida de leña para hacer fuego

Esa noche hizo mucho viento, y las tiendas se desmontaron por el viento. Yo me desperté porque me cayó encima de la frente uno de los hierros de apoyo, y del grito de dolor, enseguida apareció



Paseo en camello desde Ouadane hasta Chinguitty

Samah y sus acompañantes y arreglaron el desaguisado ocasionado por el viento.

Esta primera noche empezamos a sentir el frío nocturno del desierto que nos hizo usar ya los sacos de dormir que habíamos llevado.

La zona de acampada fue en la zona del lugar previsto: Erg Ouarane



Vista sobre Ouadane



Caminando por el desierto infinito

Segundo día del trekking

Día 08 de noviembre, miércoles: Oasis de Tanouchert

“A toro pasado” como se suele decirse, nos dimos cuenta que por la distancia recorrida este día, 23,2 km, habíamos hecho kilómetros de más, para compensar los que habíamos hecho de menos el primer día por la tardanza en la hora de salida.

Esta etapa aparte de larga fue espectacular por los paisajes de dunas que vimos y atravesamos. Siempre detrás de los camellos nuestra imaginación nos hizo creer que éramos participantes de la cabalgata de los reyes magos.

La dunas van adquiriendo sus formas caprichosas según los vientos, pero según nos alejamos de las duras de Ouradane, vuelve la planicie eterna del desierto.

En esta etapa vimos una planta abundante, el esparto, y también algunas acacias y a lo lejos divisamos un pozo de agua según nos señalaron nuestros acompañantes.

Y llegamos al oasis de Tanouchert. Es un lugar muy especial, escondido entre altas dunas que le protegen de los vientos del Harmattan, donde la sombra de las palmeras es agradable, el agua fresca, los dátiles exquisitos.

Como nuestro campamento iba a estar en las afueras del oasis, a unos 500-600 metros, fuimos primero a visitar el oasis.

Sus pobres casas estaban bien habitadas como pudimos observar.

También vimos la existencia de un albergue en chozas de paja alojan a los turistas. No hay una fuente de agua obvia; en su mayoría, el agua parece ser bombeada desde el subsuelo. Y tienen huertas, que nos enseñaron muy orgullosos. Es un espectáculo extraño ver zanahorias y lechugas creciendo en medio del desierto del Sahara.

Tercer día de trekking

Día 09 de noviembre, jueves: Tanouchert - Oued R'Kawya

Iniciamos nuestra caminata, que hoy sería casi 17 kilómetros, y nos dirigimos hacia otro mar de dunas que se veían a lo lejos. Y allí, un paso entre rocas que distorsionaban un poco el paisaje arenoso.

A lo lejos el horizonte se mostraba difuso, y se podía apreciar una posible tormenta de arena que impedía una buena visión del horizonte. Algunas acacias en el camino parecían reverenciar al desierto, fruto de su inclinación por los vientos que asolan continuamente esta zona desértica.



Casas en oasis Tanoychert

El caminar por las arenas del inmenso desierto te hace sentir más pequeño, que en definitiva tú también eres un grano o varios de arena

Después de comer y tras el oportuno descanso y dar esquinazo a las horas centrales del sol, continuamos nuestra marcha hacia nuestro destino de pernoctación Qued R'Kawya

Qued, wad o ued (en francés, oued), es un término árabe para referirse a un valle o río seco que se encuentran generalmente en zonas desérticas, con pendientes suaves y casi planas, por el cual solo discurre agua en la temporada de lluvias. En nuestro caso nos esperaba una zona con muchas acacias

Cuarto día de trekking

Día 10 de noviembre,viernes: Oued R'Kawya - El Mezrougat

Hoy nos esperan 18,4 km de dura caminata.

Empezamos nuestra andadura por el desierto, y en nuestro horizonte vislumbrábamos acacias en abundante vegetación. Este iba a ser un día muy duro tanto por el calor como por el terreno arenoso blando que nos tocaría pisar. Puede equiparse a andar sobre una buena capa de nieve.

Las acacias se asoman entre las pequeñas dunas que vamos pisando en nuestro caminar

Nos topamos con restos óseos de camellos que mueren en estos contornos y son devorados por aves como buitres que llegan desde kilómetros de distancia

A veces también te encuentras con suelo duro, producto de que cuando llueve en algunas zonas se estanca el agua, y tarda varios días en secarse o evaporarse y esa arena se solidifica. Estas zonas tienen un peligro para los que vamos detrás, y es que aquí no dejan marcas las huellas de los camellos y es difícil seguir el rastro, teniendo que estar más atento en el horizonte para ver por dónde va la caravana.

Quinto día de trekking

Día 11 de noviembre,sábado: El Mezrougat - Oued Chinguetti

La etapa de hoy iba a ser más corta, ,14,7 km. Se aproxima el final del trekking al día siguiente y que nos había comentado Samah que sería la más corta de todas ellas. Además, nos depararía alguna grata sorpresa.

Así que era un buen momento para una foto con los camellos y nuestros acompañantes

El día otra vez con alta temperatura hace que cada uno lleve su ritmo y a veces parece que una kilome-

trada nos separa unos de los otros en la inmensidad del desierto. El paisaje de este día es mayoritariamente ocupado por espartos y acacias, y a la sombra de una de ellas hacemos la pequeña parada para los camellos

Y cuando paramos a comer, tuvimos la gran sorpresa de estos días: agua para refrescarnos y bañarnos en un pequeño recinto circular.

El sitio donde nos encontrábamos se llamaba Lemrayfeg. Se había construido un gran pozo de agua y la pequeña alberca para que las personas se suministrasen de agua, disfrutasen un poco de baño, y los camellos bebieran

Continuamos nuestra caminata después de la comida y descanso, y nos encontramos con pequeñas casas de paja que nos indicaban que nos estábamos acercando a sitios poblados en las proximidades de Chinguetti donde llegaríamos al día siguiente. Esta zona que ahora atravesamos se nota que es más lluviosa pues a la abundancia de acacias se ven también numerosos brotes de ellas

Sexto día de Trekking y último Día 12 de noviembre, domingo: Oued Chinguetti - Chinguetti

Último día. Lo afrontamos con gran alegría pues terminaría nuestro duro penar por el desierto, pero nos quedaría el haber disfrutado de esta maravilla

Se notaba que nos estábamos acercando a "la civilización", pues ya eran más numerosos los pozos de agua, casas... que podíamos encontrarnos en el camino

También vimos restos de antiguas casas de piedra, que les llaman castros, y que nos indican un pasado duro en ese entorno

Llegamos a una población, Entkemkemt

Y los niños cuando nos ven salen a recibirnos esperando algo por nuestra parte, que o bien no llevábamos como bolígrafos, o bien dinero que nunca hay que darles.

Es época inicial de la recogida de los dátiles de los que viven muchas de estas personas, y vemos ya los primeros de ellos secándose al sol



Parada a la sombra de una acacia

Atravesamos entre las casas de este pueblo y comprobamos la pobreza en la que viven. Y como en todos los sitios del mundo, hay zonas que destacan más que otras, como la zona alrededor de la nueva mezquita

Y la vuelta de un recodo, apareció el minarete de Chinguetti que nos anunciaba que nuestro trekking estaba a punto de concluir, hoy tras 12,5 kms.

Y a la entrada de Chinguetti posamos con nuestro cocinero que había salido a esperarnos,

Y aquí terminaba nuestro trekking, seis días, y un total de 100,6 km hechos.

Nos fuimos al albergue donde nos esperaba ya Jamal, dueño y gerente de la agencia Amtalich, y los conductores de los 4x4 que al día siguiente nos llevarían de regreso hacia Nouakchott.

Samah, nuestro intérprete, nos llevó a nuestras habitaciones aparte de agua, coca colas, y una caja

de zumo de mango, que nos sirvieron de reconstituyente.

Y cómo no la ducha, ducha después de seis días, que ya no recordábamos cómo era resbalar el agua por el cuerpo. Personalmente repetí la ducha de puro vicio.

Después de la visita a Chinguetti, ciudad patrimonio de la Humanidad, en la que visitamos incluso una antigua biblioteca milenaria, una estupenda cena nos esperaba luego, : crema de calabaza, cuscús y pollo abundante con verduras.

Y si queréis saber más datos de los días previos y posteriores a este trekking, podéis visitar mi blog en este enlace:

<https://juancarlosabascal.blogspot.com/2023/11/trekking-por-mauritania-desde-oudane.html>



Entrada a Chinguetti

“Cerca del deporte,
cerca de las personas.”

rpk



rpk-global.com



te llevamos

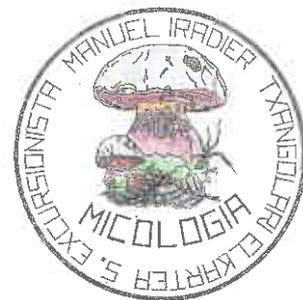
www.tellevamos.eus

Autobusez kontzertuetara, azterketak egitera,
sagardotegietara... joateko zerbitzua

AUTOBUSES
ALEGRÍA



Micología



AUTOR: LUIS MARIA IRIARTE

Russula cyanoxantha Schaeff. : Fr.) S. F.



SINÓNIMOS (Nombres antiguos de esta seta):

Agaricus cyanoxanthus Schaeff.

NOMBRES VULGARES:

Castellano: Carbonera, Rúsula de los cerdos.

Euskera: Urretxa, Gibelurdina, Urretx-gibelurdina.

ETIMOLOGÍA (Origen de las palabras):

Russula, diminutivo del latín **russus** = rojo.
Cyanoxantha, del griego **kyanós** = azul, y **xanthós** = amarillo.

CARACTERES MACROSCÓPICOS (caracteres que se pueden apreciar a simple vista):

SOMBRERO (parte superior de la seta que porta el himenio):

Al principio globoso (con forma de globo), luego convexo (que presenta una curvatura algo más aplanada que la globosa), finalmente aplanado y ligeramente deprimido (que está ligeramente hundido) en su parte central, pudiendo alcanzar los 15 cm. de diámetro. De

consistencia elástica y cutícula (membrana o piel que cubre el sombrero y pie de una seta) de color muy variable, desde el púrpura o violeta puro, al azul-negruzco o al gris-violáceo, pasando por el verde botella o con todos los colores entremezclados. Esta cutícula es viscosa (pegajosa) y brillante en tiempo húmedo y rugosa (que tiene arrugas) o venada radialmente en el tiempo seco, pudiéndose separar con facilidad, hasta un tercio de la carne del sombrero.

HIMENIO (parte fértil de la seta, donde se sitúan los basidios con células estériles entremezcladas "paráfisis, cistidios):

Formado por láminas (tabiques que van del borde del sombrero al pie, en las que se sitúa el himenio) blanquecinas o blanco crema, apretadas (muy juntas), muchas de ellas ahorquilladas (que se bifurcan en forma de Y), elásticas (que se doblan sin cascarse, volviendo después a recuperar su posición original) y de consistencia lardácea (que al pasar el dedo sobre las láminas, no se rompen y vuelven a su antigua posición). Esta característica es apreciable al pasar la yema del dedo por encima de ellas.

PIE (parte de la seta que sostiene el sombrero):

Cilíndrico, más bien corto, atenuado (de menor diámetro) hacia la base y con la superficie rizada (de la consistencia como de una esponja), con su interior lleno (macizo) en los jóvenes ejemplares y esponjoso (muy poroso y ligero) o semi-cavernoso (casi con cavernas en su interior) en los adultos, al ser fácilmente parasitado por numerosas larvas. De color blanco, presenta a veces ligeros tintes rosados, maculándose (manchándose) de manchas marrones en la madurez. Con medidas de 4 a 10 cm de alto, por 1,5 a 5 cm de diámetro.

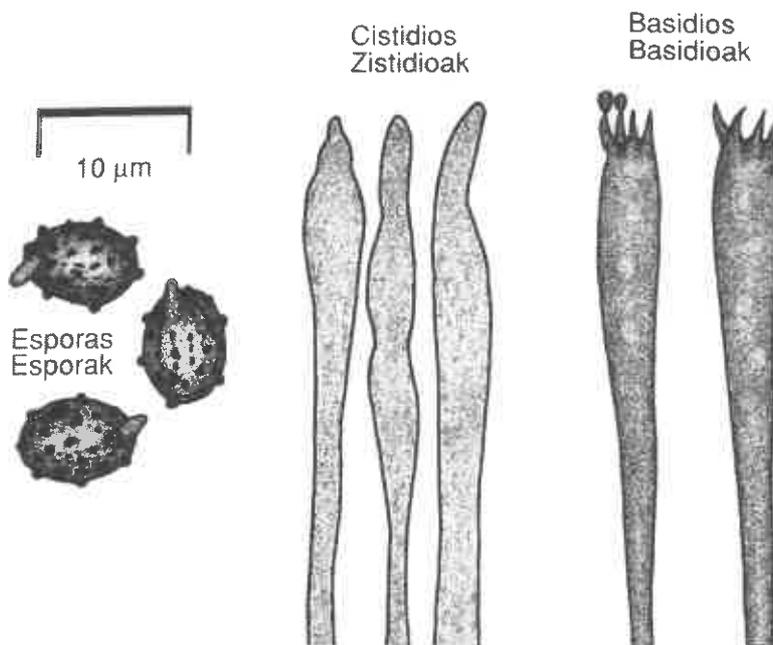
CARNE:

Muy frágil (que rompe o casca con facilidad), blanca, violácea bajo la cutícula (membrana o piel que cubre el sombrero y pie de una seta) del sombrero de los ejemplares de color violáceo, casi inodora (sin olor) y sabor dulce a avellanas. Es la única. *Russula* cuya carne apenas varía de color, al contacto con una solución de sulfato ferroso al 10%

CARACTERES MICROSCÓPICOS (caracteres que solamente se aprecian con la ayuda del microscopio):

ESPORAS (estructuras reproductoras):

Blancas, con una ornamentación amiloide (que se vuelve azul con el yodo), formada por verrugas bajas y aisladas. Con forma globosa (con forma de globo) y de 6,5 a 8,5 por 5 a 7 micras (una micra es igual a la milésima parte de un milímetro).



BASIDIOS (células anchas y cortas que porta en su exterior a las esporas):

Tetraspóricos (que contiene cuatro esporas), De 45 a 55 micras.

CISTIDIOS (células estériles del himenio):

Cilíndricos, débilmente clavados, de 100 por 6 a 10 micras.

CUTÍCULA (membrana o piel que cubre el sombrero y pie de una seta):

Formada por hifas delgadas, apretadas y entremezcladas con pileocistidios delgados, que se ennegrecen con sulfobenzaldehído. Dermatocistidios ausentes.

HÁBITAT (lugar donde viven o habitan las setas):

Se trata de una especie común y apreciada por muchos recolectores de nuestro País Vasco. Crece en verano y otoño, generalmente bajo latifolios (árbo-

les de hojas anchas), a modo de referencia os diré que le gustan los robledales y los hayedos, pero que también la podremos encontrar bajo coníferas.

OBSERVACIONES:

El género *Russula* posee numerosas especies, pasan de 500, unas muy comunes y otras de difícil identificación; sin embargo el género lo distinguiremos fácilmente. Pues poseen sombreros de colores vivos y variados, pie desnudo, láminas libres o adherentes, pasando en algún caso a un poco decurrentes en la vejez. En cuanto a la comestibilidad podemos seguir la siguiente regla: masticar un trocito de la seta, si es de sabor suave, dulce o agradable, la *Russula* es comestible, si es acre o picante no la recolectéis, dejarla en el campo, ya que cumple una misión importante en la naturaleza.



Russula furcata



Russula cyanoxanta

En algunas regiones de nuestro país a la *Russula cyanoxanta* y por parte de algunas personas, se le aplica erróneamente el nombre popular de "Gibelurdiña" en lugar de "Urretxa", que es su verdadero nombre popular. Correspondiendo el nombre popular "Gibelurdiña" a la *Russula virescens*.

CONFUSIONES POSIBLES:

La *Russula cyanoxanta* puede ser confundida con otras *Russulas*, pero su confusión no es peligrosa porque prácticamente todas las *Russulas* de sabor dulce, suave y agradable son comestibles.

La *Russula furcata*, de color verde y sabor acre, y las *Russula aeruginea* y la *Russula heterophylla* son muy parecidas.

La *Russula cyanoxanta* var. *peltereaui*, de color verde y sin trazas de violeta, pudiera con-



Russula aeruginea

fundirse con la ya citada *Russula virescens* o con la *Russula heterophylla* y *Russula aeruginea*, diferenciándose estas tres, por la coloración amarillo-anaranjado de la carne del pie, cuando entra en contacto con una solución de sulfato ferroso al 10%.

Igualmente pudiera confundirse con la mortal *Amanita phalloides*.

Las formas de colores violáceos, pueden confundirse con las *Russulas* del grupo *griseinae*, todas ellas comestibles y con láminas de color crema y no blancas, además de la reacción anaranjada con el sulfato ferroso.

"RUSSULA CYANOXANTA", Una apreciada especie:

En el extenso mundo de los hongos destaca como uno de los que despiertan mayor interés dentro del género "Russula". Este interés es debido tanto a razones de orden científico, ya que se trata de un género muy amplio, cuyo estudio requiere gran dedicación y el recurso de medios técnicos (microscopio), productos químicos (reactivos) y medios bibliográficos (libros) especializados, tanto en el orden científico como en el orden gastronómico, ya que, aunque no existan muchas especies, existen varias de ellas son de gran calidad culinaria y son muy apreciadas por los aficionados al consumo de setas.



Russula heterophylla

De todas ellas destaca por tradición, especialmente en nuestras tierras vascas la popularmente conocida como "Urretxa", también conocida por "Carbonera" en castellano, denominada científicamente: *Russula cyanoxanta*.

Esta especie constituye una de las más buscadas por los recolectores a principios de temporada durante la época estival, cuando las tormentas llevan a los bosques un alivio a las sequías propias del los veranos.

LA SEMI REORGANIZA SU VETERANA SECCIÓN DE MICOLOGÍA

■ Texto: José Antonio Abasolo

Los nuevos responsables se fijan como objetivo conservar y difundir el fondo documental aportado por Luis María Iriarte, el último responsable de la sección, y el valioso patrimonio setero del territorio alavés



De izquierda a derecha: Josu Rmz. de la Peciña, Jokin Espilla, Askoa Rmz. de la Peciña y Eduardo García de Albizu.



Reunión abierta a socios de Micología de Sociedad celebrada en pasado 26 de mayo de 2025.

"Además de continuar proporcionándoles información sobre cómo recoger setas en el monte, y su uso gastronómico con seguridad alimentaria, queremos difundir entre los socios y el público en general la importancia de los hongos en la naturaleza. Son los organismos que alimentan y limpian el bosque", explican los nuevos responsables de la sección de Micología al resumir lo esencial del plan de trabajo que se han marcado para los próximos años. Todo ello sin desatender la valiosa clasificación de especies micológicas (documental y gráfica) realizada durante años por Luis María Iriarte, y que este micólogo, responsable de micología de la Sociedad hasta hace poco, tiene depositada en los locales sociales de la calle Pintorería. Desvelan que están preparando un folleto divulgativo sobre esos fondos y que su publicación será una de las primeras iniciativas de la renacida sección de Micología. Eduardo García de Albizu explica que "creemos que es un trabajo muy valioso para engrandecer las investigaciones sobre ciencias naturales que ya existen en Álava". Entre ellas las que realiza el Instituto Alavés de la Naturaleza, una asociación cultural y científica heredera de la Agrupación para el Estudio y Protección de la Naturaleza de Álava (AEPNA) impulsada en 1973 por un grupo de naturalistas vinculados a la Excursionista Manuel Iradier.



Josu Rmz. de la Peciña, actual responsable de locales, y su hija Askoa, responsable de la sección de dantza de mayores, han sido los encargados de bucear en la enorme documentación de micología que se conserva en el local utilizado por Iriarte para almacenarla. Ocupa varios armarios adosados a sus paredes. Eduardo y Jokin Espilla, veteranos socios de la sección de Montaña, pero seteros aficionados que han compatibilizado su afición alpina con la búsqueda de setas completan el grupo impulsor de la nueva etapa micológica de la Manuel Iradier. El día 26 de mayo convocaron una reunión abierta a los socios de la Excursionista para presentarse ante ellos y presentarles sus proyectos. Una veintena de asociados respondieron, presencial y telemáticamente, a la convocatoria. Lo acordado en ese encuentro, aparte del respaldo a la iniciativa del folleto sobre la documentación de Luis María Iriarte, es organizar salidas micológicas "para un

mejor conocimiento de lo ya sabido sobre los hongos del territorio por la información aportada por los seteros y, por los estudios de Luis María Iriarte" y mantener las consultas semanales sobre la clasificación y seguridad sanitaria de las setas recogidas por aficionados en los dos períodos de las temporadas de aparición de setas en el territorio alavés (de finales de junio a finales de julio y en otoño). Asimismo, no descartan estudiar la posibilidad de que la Manuel Iradier se presente a alguno de los concursos de setas que convocan agrupaciones micológicas del País Vasco. Tienen en su memoria que fue el triunfo de la primitiva sección de micología de la SEMI en el concurso de setas de Tolosa, en 1966, el hecho que disparó la actividad micológica en la Sociedad. Los nuevos responsables están de acuerdo que *"es en las salidas, las consultas y los concursos donde mejor se aprende qué es y cómo se practica la micología"*.



UTILIDAD ECOLÓGICA DE LAS SETAS

■ José Antonio Abasolo*

“Los hongos son los organismos que alimentan y limpian el bosque” dicen los nuevos responsables micológicos de la Sociedad para subrayar que, además de su afición al campo y a la degustación de las setas, los seteros deben tener en cuenta el importante papel que juegan los hongos en el ecosistema. Por eso mismo conviene explicar cuál es esa función ecológica. Antes que nada conviene adelantar que las setas, la parte más visible de los hongos, sólo son su fruto (el carpóforo). El resto de su contextura (el micelio), al

estar enterrado es difícil de ver, pero en él reside lo más importante de su fisiología. El micelio puede provenir de una sola espora (pequeñas partículas que tienen las setas en el dorso de su sombrero o paraguas) que al llegar al suelo crece en forma de diminutos conductos ramificados. Si fuera posible unir en una especie de cordón todos los micelios de los hongos del planeta Tierra se cubriría una distancia equivalente a la mitad de nuestra galaxia, la Vía Láctea. El micelio absorbe cada año cinco millones de toneladas de



* Con el asesoramiento de la sección de Micología de la SEMI y referencias al vídeo “El maravilloso mundo de las setas”. DW Documental

carbono de la atmósfera, algo importante para frenar el efecto invernadero. Todos estos datos indican que hay que tener precaución al recolectar setas para no dañar el micelio. Hubo un tiempo en el que se dijo que debía cortárseles el pie. En la actualidad la teoría dominante es que hay que extraer del suelo la seta entera y tapar con tierra el agujero que queda.

Hay muchas clases de hongos. Por una parte, están los más comunes, los micorrízicos, que forman micorrizas con las raíces de los árboles y arbustos, de forma que, a través de ellas es posible que el hongo y las plantas se intercambien sustancias de las que se benefician mutuamente. Es un fenómeno que se llama simbiosis. En ese intercambio mutuo los hongos ayudan a la planta a absorber agua y nutrientes del suelo y las plantas proporcionan a los hongos azúcares y otros minerales que ellas obtienen de la atmósfera por fotosíntesis, algo que los hongos no pueden hacer. Pero, contra lo que pueda parecer, en el intercambio simbiótico son las plantas las más necesitadas, pues el 90% de ellas dependen de los hongos para sobrevivir. Sin embargo, tienen muchas posibilidades de resolver esa dependencia, pues pueden elegir entre diez especies fúngicas (micológicas) ya que, en la naturaleza, existen diez hongos por cada especie vegetal. Los hon-

gos micorrízicos suelen ser frecuentes en los bosques de encinas y robles, muy frecuentes en Álava, ya que forman micorrizas en las raíces de estos árboles.

Otros hongos con mucha presencia en Álava son los saprófitos, que viven en la materia orgánica muerta y son capaces de reciclar la vida a través de la descomposición. En nuestro territorio su papel es vital en los bosques de haya. Realizan una importante labor en la eliminación de la hojarasca que se acumula cada año al pie de estos árboles. En definitiva, los hongos son esenciales para la vida. Y no sólo para la de las especies vegetales sino para las de los animales y los humanos, pues la penicilina, que tantas vidas ha salvado, es un medicamento derivado de los hongos. Los nuevos responsables de Micología de la Excursionista creen que los seteros deberían conocer más a fondo el delicado equilibrio micológico que hace posible la pervivencia de muchas especies vegetales. Así se evitaría que se produzcan situaciones como las que han afectado a los "perretxicos". El alto precio que se ha pagado y se paga por esta seta ha propiciado un descenso de su producción causada artificialmente para favorecer su carestía, como lo demuestra que la pardilla, que ha sido y es mucho menos perseguida, nunca ha escaseado.





GaikaR Kirolak

especialistas en running

C/ Bernal Díaz de Luko 1
Tel./Fax: 945 26 11 23
www.gaikar.com

ANALIZAMOS TU PISADA

PARA LOS SOCIOS Y SOCIAS DE S.E.M.I.

Descuentos y regalo seguro por nuevas pólizas.



HOGAR



SALUD



VIDA



DEPENDENCIA



PYMES



AUTO



ILT



Agencia exclusiva de seguros

SUSAETA SEGUROS ASEGUROAK

Avda. 8 de marzo, 9 Bajo (Salburua)

01002 Vitoria-Gasteiz

Tel. 945 06 07 69 - 688 826 859

susaeta@agencia.axa-seguros.es



SOMOS
SERES SOCIALES

ESTÁ EN
NUESTRO ADN

Colaboramos con la sociedad
alavesa impulsando
más de 1000 acciones
sociales al año

FUNDACIÓN **Vital** FUNDAZIOA

ADN social